



Semántica de los verbos causativos del aimara formados a través del uso del sufijo deverbativo *-ya*¹

Semantics of Aymara causative verbs formed using the deverbative suffix *-ya*

Semântica dos verbos causativos aimarás formados pelo uso do sufixo deverbativo *-ya*

Roger R. Gonzalo Segura

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú

rrgonzalo@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0002-1838-3607>

Resumen

La formación de construcciones causativas es un proceso de cambio eventual, como producto de la adhesión de un nuevo participante al predicado de origen. Es decir, aquí estamos ante cambios que ocurren a nivel de la estructura eventual de los predicados, que aumentan su valencia a través de esta operación morfológica a la que denominamos causativización (Haspelmath, 2002). En el aimara, los verbos causativos se forman por derivación, principalmente, deverbativa, que consiste en añadir el sufijo *-ya* a una raíz o tema verbal. Esto tiene consecuencias sintácticas y semánticas por involucrar los argumentos de más de una manera para expresar si la causación es directa, indirecta o transversal dependiendo de la aplicación de las marcas de caso. Considerando lo anterior, nos planteamos los siguientes objetivos: describir los procesos morfológicos de la formación de los verbos causativos del aimara, determinar los constituyentes de la estructura causativa y explicar las consecuencias sintácticas y semánticas de tales derivaciones.

Palabras clave: aimara; causativización; verbos causativos; derivación verbal; estructura argumental.

Abstract

The formation of causative constructions is a process of eventual change, as a product of the adhesion of a new participant to the predicate of origin. That is, here we are dealing with changes that occur at the level of the eventual structure of the predicates, which increase their valency through this morphological operation that we call causativization (Haspelmath, 2002). In Aymara, causative verbs are formed mainly by deverbative derivation, which consists of adding the suffix *-ya* to a verbal root or subject. This has syntactic and semantic consequences by involving the arguments in more than one way to express whether the causation is direct, indirect or transversal depending on the application of case markers. Considering the above, we set out the following objectives: to describe the morphological formation processes of Aymara causative verbs, to determine the constituents of the causative structure, and to explain the syntactic and semantic consequences of such derivations.

Key words: Aymara; causativization; causative verbs; verbal derivation; argument structure.

¹ El artículo deriva de la tesis de maestría, titulada *La derivación verbal en el aimara de Pomata*, presentada a la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú (2011), con la asesoría del doctor Rodolfo Cerrón-Palomino. El trabajo fue uno de los premiados en el VII Concurso Nacional de Tesis de Postgrado-2013, organizado por la desaparecida Asamblea Nacional de Rectores del Perú.

Resumo

A formação de construções causativas é um processo de mudança eventual, como produto da adesão de um novo participante ao predicado de origem. Ou seja, estamos diante de mudanças que acontecem ao nível da estrutura eventual dos predicados, que aumentam a sua valência através desta operação morfológica a que chamamos causativização (Haspelmath, 2002). Em aimará, os verbos causativos são formados principalmente por derivação deverbativa, que consiste em acrescentar o sufixo -ya a uma raiz ou sujeito verbal. Isto tem consequências sintáticas e semânticas ao envolver os argumentos de mais do que uma forma para expressar se a causalidade é direta, indireta ou transversal, dependendo da aplicação da marcação de caso. Tendo em conta o exposto, estabelecemos os seguintes objetivos: descrever os processos morfológicos de formação dos verbos causativos aimarás, determinar os constituintes da estrutura causativa e explicar as consequências sintáticas e semânticas de tais derivações.

Palavras-chave: aimara; causativização; verbos causativos; derivação verbal; estrutura argumental.

Recibido: 08/02/2024

Aceptado: 12/07/2024

Publicado: 30/12/2024

1. Introducción

La familia lingüística aimara es la segunda más importante del área andina constituida por dos lenguas: el jaqaru-cauqui y el aimara sureño. El primer idioma es hablado en la provincia de Yauyos, departamento de Lima, y comprende dos variedades: (a) el jacaru, hablado en las localidades de Tupe, Aiza, Colca (distrito de Tupe) y, a causa de la migración, en Cañete, Chíncha y otras regiones del país, y (b) el cauqui, hablado en Cachuy (distrito de Catahuasi) (Hardman, 1983; Andrade y Pérez, 2009). El aimara sureño tiene una presencia importante en el sur del Perú, el altiplano boliviano y el norte de Chile. En el Perú, la lengua se registra en siete provincias del departamento de Puno (Huancané, San Antonio de Putina, Moho, Puno, El Collao, Yunguyo y Chucuito) (Cerrón-Palomino, 2000, p. 68), en la provincia de Mariscal Nieto de Moquegua y en las provincias de Candarave, Jorge Basadre y Tarata.

El aimara es una lengua aglutinante, de tipo SOV, con palabras derivadas, compuestas y reduplicadas (Gonzalo, 2011; Gonzalo, 2018; Lovón, 2019; Lovón, 2021; Lovón, 2024), cuyos verbos complejos son el resultado del proceso derivativo de la sufijación. Al respecto, existen, por un lado, estudios descriptivos que datan desde la Colonia, como los de los jesuitas Ludovico Bertonio (1603, 1612) y Diego de Torres Rubio (1616), y el del médico y viajero alemán Ernest Middendorf (1891) con el *Die Aimará-Sprache*, publicado hacia fines del siglo XIX. Y, por otro lado, se mencionan los trabajos contemporáneos realizados a la luz de la ciencia lingüística como los de Ellen Ross (1953, 1963), Eusebia Martín (1969), Martha Hardman (1974, 1988), Nora Clearman England (1988), Lilianne Porterie-Gutiérrez (1981), Lucy Briggs (1993) y Felipe Huayhua (2001). Cabe mencionar también los dos trabajos de Rodolfo Cerrón-Palomino: *Lingüística aimara*, de corte diacrónico (2000) y *Quechumara* (2008). En este último, incidentalmente, el fenomenal isomorfismo estructural entre las lenguas quechua y aimara condujo al autor a realizar un estudio paralelo y sincrónico de ambas lenguas.

Por lo que toca a los verbos causativos, en tales investigaciones, si bien se han hecho descripciones generales sobre su formación y uso, no se han explorado con profundidad sobre las consecuencias sintáticas y semánticas. En otras palabras, las descripciones que se cuentan son limitadas o esporádicas. Sin embargo, como veremos más adelante, las formaciones causativas involucran argumentos de más de una manera para expresar si la causación es directa, indirecta o transversal dependiendo de la aplicación de las marcas de caso.

Considerando lo anterior, nos planteamos realizar lo siguiente: discutir sobre la forma y ortografía del sufijo -ya, a partir de los datos provenientes de los documentos de fines del siglo XVI e inicios del XVII, describir los procesos morfológicos de la formación de los verbos causativos del aimara, determinar los constituyentes de la estructura causativa, y explicar las consecuencias sintácticas y semánticas de tales derivaciones.

2. Forma y ortografía

El sufijo causativo -ya se realiza fonéticamente como [-ja] o [-j]. Esta alomorfía depende de ciertos condicionamientos de carácter morfofonémico (Cerrón-Palomino, 2000, p. 177). En los textos aimaras de la *Doctrina Christiana* de 1584, no se registra la elisión de yod de la forma -ya. A diferencia de los textos coloniales de 1603 o 1612, en este documento, el sufijo es registrado en forma enteriza como lo revelan los siguientes datos:²

(1) <quispijta>	/q ^h ispi-j(a)-ita/	(librarse-CAUS-IOB.2S.IMP) ‘líbranos’
<quispiaña>	/q ^h ispi-ja-ña/	(librarse-CAUS-INF) ‘salvar’
<mancayaháta>	/manq ^a -ja-ha-ta/	(comer-CAUS-FUT-2S) ‘darás de comer’
<vmayahata>	/uma-ja-ha-ta/	(beber-CAUS-FUT-2S) ‘darás de beber’
<thaquisiyàni>	/t ^a qisi-ja-n(a)-i/	(afligir-REFL-CAUS-FUT-3S) ‘se afligirá’

Ahora bien, en algunos dialectos aimaras, este sufijo ha sido afectado por la regla de la elisión de yod (/j/→[ø])³. Este fenómeno ya fue registrado por Bertonio (1612b, p. 113), quien atribuyó al habla de los lupacas (p.e. <ñusaa-> [ɲusa-:] /ɲusa-ja-/ “Hazer que se pudra, dexar podrir la carne, o fruta, o madera”). La forma enteriza del sufijo -ya, tal como aparece en los textos conciliares de 1584, es atribuida al uso de los pacajes (p.e., <Hihuaya-> /hiwa-ja-/ ‘matar’). Bertonio, en la mayoría de los casos, registra las composiciones causativas con el segmento /j/ elidido, aunque en contadas veces también alterna con términos donde se conserva la versión completa del sufijo, por ejemplo, “ApaAtha, vel apayatha: Hazer q̃ otro lleue, permitir, o mandar lleuar [énfasis nuestro]” (1612b, p. 21).

Cabe mencionar, además, que Bertonio, en su *Arte* de 1612, algunas veces usa la representación ortográfica <-ja>⁴ en vez de <-ya> como en <Manka-ja-> “Dar de comer”, <Vma-ja-> “Dar de beber” (Bertonio, 1612a, p. 99). También, se encuentra esta manera de escribir el morfema en cuestión en el *Symbolo Catholico Indiano* de Jerónimo de Oré (1598) quien hace uso de <j> en <Quispijri> /q^hispi-j(a)i-ri/ “Saluador”, <cussijri> /kusi-[si]-j(a)i-ri/ “glorificador” (pp. 403 y 405), aunque, en otro lugar, usa <ya> para causativizar verbos, como en <cochoyani> /q^hut^hu-ja-n-i/ “para darles gloria”,

2 Adviértase que, en la escritura de la *Doctrina Christiana*, la yod está representada de tres maneras: (1) como <j> cuando va ante /i/, (2) camuflado en la secuencia <ia> pasando por un falso hiato, y (3) como <y> en la secuencia /aja/. En esta obra, no se registra las vocales largas por desgaste de <y>, ni siquiera a nivel léxico, tal como lo demuestra los siguientes datos: <maya> ‘uno’, <payaa> ‘dos’.

3 La regla /j/→[ø] o elisión de yod es una regla menos recurrente en el habla aimara de Pomata. El fonema /j/ se manifiesta de estas tres maneras: (i) el segmento /j/ se realiza de manera conservada, como en *chiyara* [tʃ^hijara] ‘negro’, *qawayya* [qawaja] ‘borde’, *aya-* [aja-] ‘llevar objetos largos’, *añuthaya* [aput^haja] ‘zorrino’, *kaya* [kaja] ‘oca deshidratada’ (cf. <Cchaara>, <Cahuua>, <Aa>, <Añuthaa>, <Caa>, respectivamente, registradas por Bertonio en su *Vocabulario*); (ii) casos en los que los usos suelen alternarse, p.e., [wajaqa] ~ [wa:qa] ‘bolsa’, [maja] ~ [ma:] ‘uno’, y (iii) casos de lexicalización, como [p^ha:ña] ‘boñiga seca como combustible’ que proviene de [p^hajana]; [qa:na] ‘red para pescar’, de [qajana]; [tʃa:ka] ‘caña de la quinoa’, de [tʃajaka]. Al respecto, obsérvese una de las reglas descritas por Bertonio (1612b, p. 17) que norma el uso del causativo en su forma reducida: “Anaquiyatha, vel Anacaatha. Hazer lleuar, mandar, o permitir que lleuen. La *quí, se buelue en ca, como notamos en el arte hablando de esta particula A, vel Ya* [énfasis agregado]” (i.e. armonía vocálica). Aun así, la resistencia en la aplicación de la referida regla es notoria en Pomata. Sobre el uso el causativo -ya ~ -a en los demás dialectos aimaras, cf. Briggs (1993, pp. 172-173); y, para mayores detalles, cf. Cerrón-Palomino (1995, p. 118; 2000, pp. 161-166).

4 Sobre el uso de la grafía <j> en lugar de <y> para la representación del primer segmento del sufijo causativo -ya, cf. Tercer Concilio Limense ([1584-1585] 1984), por ejemplo, <quispijta> [q^hispi-j(a)-ita] ‘líbrame’.

<mutuyani> /mutu-ja-n-i/ “[dará] pena [perdurable]” (pp. 404-5), <hihuayanhatati>⁵ /hiwa-ja-na-ta-ti/ “No mataras” (pp. 405-6). Además, hay que señalar también que, en la misma obra del autor huamanguino, el primer segmento del causativo aparece como [ø], como en <quispiita> “libranos” (pp. 400-1), <quispiñaapataqui> {q^hispi-ja-ña-pa-taki} “por salvar” (pp. 403 y 405).

Tal como pasó a nivel léxico, como en <thia> /t^hija/, que devino en <thaa> /t^ha:/, aquí ocurre lo mismo cuando el ‘causativo’ -ya es precedido por la vocal /i/; es decir, primero, la secuencia /ija/ cambia a /aja/ por armonía vocálica, en la que el timbre de la vocal de -ya es la que se impone sobre el timbre de la vocal radical (asimilación regresiva); segundo, se elide el fonema /j/; y, tercero, se produce el alargamiento, como en <ttaquesaa> (<*/t^haqi-si-ja-/) ‘afligir’:

- (2) <hihuaapiscatauina, ttaquesaaapiscatauina>
 /hiwa:-piska-tawi-na t^haqi-s(i)a:-piska-tawi-na/
 morir-CAUS-PL-PASN-3S afligir-REFL-CAUS-PL-PASN-3S
 ‘le mataron, le afligieron’ (Bertonio y de Santacruz, 1612)

Es más, el comportamiento de las vocales, la radical y la del morfema, parece ser mucho más complejo de lo que creíamos en la generación de las formas causativas. Así ocurre que, a diferencia de los ejemplos de arriba, la vocal del sufijo -ya se asimila al timbre de la última vocal de la raíz (asimilación progresiva) y crea condiciones para que se dé la secuencia /uju/, tal como nos ilustra el único ejemplo que encontramos en VC, <ccehkuusitauina> (i.e. <ccekh-u-si-taui-na>) ‘la auia mandado labrar para sí’:

- (3) <vca colloro maya haccha cala phutti ccehkuusitauina [sic] hupataqui>
 /uka qu^hu-ru maja ha^hʔa qala p^hut^hi ʔ^hi^hu:-si-tawi-na hupa-taki/
 ese monte-IL uno grande piedra baúl labrar-CAUS-REFL-PASN-3S él-BEN
 ‘[su sepultura] **la auia mandado labrar para si** de piedra muy grande en aquel monte [donde murió Iesu Christo]’ (Bertonio y de Santacruz, 1612)

Al respecto, Bertonio ya había advertido en 1603 (p. 269) al ofrecer las siguientes variaciones para ‘hacer gopear’, ‘hacer adorar’ y ‘hacer entrar’, en ese orden:

- (4) a. <leccaa> [leq’a:-] <hampataa> [hamp’ata:-] <malaa> [mala:-]
 b. <lecquee> [leq’e:-] <hampatij> [hamp’ati:-] <maluu> [malu:-]
 c. <lecquea> [leq’e-ja-] <hampatia> [hamp’ati-ja-] <malua> [malu-wa-]

Por tanto, como puede verse, la armonía vocálica, cuando hay elisión de yod, ocurre en las siguientes dos situaciones:

- primera, la vocal radical ya sea /i/ o /u/ “puede mudarse en *a*” por asimilación regresiva, como en (4a); y,

⁵ Nótese, de paso, que el <-nha> es el marcador de tiempo futuro que se realiza hoy en Pomata como -: y en Huancané, como -n(a).

- segunda, “sino quisieramos poner esta particula *a* [*< *-ya*]”, la vocal que se alarga es la radical, por asimilación progresiva, como en (4b).

En cambio, en (4c), se observa que no hay elisión de /j/, de modo que “es de notar que la vocal precedente a esta particula [*<-ya* y la suya] se puede[n] quedar sin mudarse”, incluso, en la formación <malua-> [malu-wa-], donde lo que ocurrió, más bien, es la epéntesis de /w/ luego del debilitamiento de yod (Bertonio, 1603, p. 269). Sobre esta última observación, señalamos que este fenómeno es sistemático en el registro de las raíces verbales, que terminan en /u/, como en los siguientes ejemplos provenientes del *Vocabulario*: <Mutu-a-> “atormertar”, <Humayo-a-> “Hazer sudar”, <Hunu-a-> “Hazer punçar” <Hunttu-a-> “Hazer quemar” (Bertonio, 1612b).

3. Morfología y semántica

En el aimara, el proceso morfológico, a través del cual se crean los nuevos verbos causativos, se denota de la siguiente manera:

$$[X]_v \rightarrow [[X]_v -ya]_v$$

Así, si se añade -ya a *jacha*- ‘llorar’, *anata*- ‘jugar’, *manq’a*- ‘comer’, tendremos nuevos verbos como *jachaya*- ‘hacer llorar’, *anataya*- ‘hacer jugar’, *manq’aya*- ‘hacer comer’, respetivamente, de modo que el sufijo -ya ‘causativo’ “unido a un verbo intransitivo (=aumento de valencia), y agregado a una raíz transitiva hace de ésta un tema trivalente [...]” (Cerrón-Palomino, 2000, p. 253), tal como se observa en las siguientes situaciones:

(5) a. **Tuminkuxa ikiskiwa.**

/tuminku-χ(a) iki-sk(a)-i-wa/

Domingo-TOP dormir-PROG-3S-EV

‘Domingo está durmiendo.’

b. **Huwansuwa Tuminkxa ikiyaskixa.**

/huwansu-w(a) tumink(u)-Ø-χ(a) iki-ya-sk(a)-i-χa/

Juan-EV Domingo-AC-TOP dormir-CAUS-PROG-3S-TOP

‘Juan hace dormir a Domingo.’ ‘Juan hace que Domingo duerma.’

c. Incremento de valencia verbal

[SUJETO/agente] → [SUJETO/causador — OBJETO/agente]

(6) a. **Tuminkuxa karta qillqi.**

{tuminku-χ(a) kart(a)-Ø qilq(a)-i}

Domingo-TOP carta-AC escribir-3S

‘Domingo escribe una carta.’

b. **Huwansuxa Tuminkxa kartwa qillqayixa.**

/huwansu-χ(a) tumink(u)-Ø-χ(a) kart(a)-Ø-w(a) qilqa-j(a)-i-χa/

Juan-TOP Domingo-AC-TOP carta-AC-EV escribir-CAUS-3S-TOP

‘Juan hace escribir a Domingo una carta.’ ‘Juan hace que Domingo escriba una carta.’

c. Incremento de valencia verbal

[SUJETO — OBJETO] → [SUJETO — OBJETO INDIRECTO — OBJETO]

[agente — paciente] → [causador — agente — paciente]

Las oraciones de (5a) y (6a), la primera intransitiva y la segunda transitiva, son construcciones no causativas de las que se parte para lograr las correspondientes causativas mostradas en (5b) y (6b). Como puede observarse, la formación de construcciones causativas es claramente un *proceso de cambio eventual*, como producto de la adhesión de un nuevo participante al predicado de origen. Es decir, tal como nos muestra la regla de cambio de valencia evidenciada en (5c) y (6c), aquí estamos ante cambios que ocurren a nivel de la estructura eventual de los predicados, que aumentan su valencia a través de esta operación morfológica a la que denominamos causativización (Haspelmath, 2002, pp. 215-216).

Además, lo que confirman los ejemplos de arriba, es que el -ya, más que un sufijo, es un predicado que tiene la propiedad de convertir los verbos no causativos en verbos causativos. Es decir, el efecto semántico de este proceso morfosintáctico y semántico (Lieber, 2004, p. 3) es la adhesión de un predicado <CAUSAR> (<YA>) y, con este, un argumento adicional al que denominamos <CAUSADOR>. Por esa razón, la causativización es un proceso de aumento de valencia verbal, cuya consecuencia inevitable es la formación, no solo de palabras complejas, sino la denotación de un evento complejo (Booij, 2007, pp. 199-200), con consecuencias sintácticas especiales.

El efecto semántico al que nos referimos en el párrafo anterior es, ante todo, el cambio semántico en la estructura eventual de los causativos, donde el primer argumento del predicado *causar* tiene el papel de *causador* de un *evento* (evento causado), en el que uno o dos entidades cumplen un rol. Este es un ejemplo:

dormir: [DORMIR ([DURMIENTE])] → [CAUSAR ([CAUSADOR], DORMIR ([CAUSADO]))].

Ahora bien, volvamos a los ejemplos de (5) y (6). Obsérvense que el agente del verbo intransitivo *iki-* ‘dormir’ se vuelve objeto en (5b-c), pero el agente del verbo transitivo *qillqa-* ‘escribir’ se convierte en objeto indirecto como en (6b-c). Sin embargo, para casos como este, Haspelmath advierte que la conexión entre el rol semántico y las funciones sintácticas es compleja, toda vez que las lenguas no pueden sencillamente crear una nueva función sintáctica para un nuevo rol (2002, p. 216).

4. Interpretación de los eventos causativos

Teóricamente, las construcciones causativas son consideradas como eventos complejos constituidos por dos subeventos siguientes: un evento de actividad (x actúa sobre y) y un resultado (x actúa sobre y para que ocurra z) (Lieber, 2004). Sin embargo, para la interpretación de los eventos causativos, nosotros nos basaremos en el método de representación desarrollado por Jackendoff (1990), para quien un evento causativo es una categoría conceptual que puede ser descompuesto en una función y uno o más argumentos. La estructura conceptual (EC) de los eventos causativos es regida por la siguiente regla de formación conceptual que predecirá la conducta del operador causativo YA y, por ende, su aplicación recursiva:

$$(7) \text{ EC: [EVENTO]} \rightarrow [_{\text{Evento}} \text{CAUSAR ([OBJETO/EVENTO], [EVENTO])}]$$

Se denomina estructura léxico-conceptual (ELC) a la formación de la estructura conceptual de las piezas léxicas, i.e. los verbos causativos. A partir de la información contenida en la estructura léxico-conceptual, se determina la estructura argumental (EA) de los predicados causativos. Así, en (8) y (9), los constituyentes conceptuales que poseen estatus argumental son resaltados en negrita y marcados por la letra 'A'. De este modo, el ejemplo (5b), basado en un verbo intransitivo, y el ejemplo (6b), que parte de un verbo transitivo, presentan las siguientes denotaciones de (8) y (9), respectivamente:

(8) EXPRESIÓN: **Huwansuwa Tuminkxa ikiyaskixa.**

'Juan hace dormir a Domingo.' 'Juan hace que Domingo duerma.'

ELC: [EVENTO] $\rightarrow$ [_{Evento} YA([_{Objeto} HUWANSU]_A, [_{Evento} IKI([_{Objeto} TUMINKU]_A)))]

EA: < 1, 2 >

Roles temáticos: <causador, agente>

(9) EXPRESIÓN: **Huwansux tuminkx kartw qillqayixa.**

'Juan hace escribir a Domingo una carta.'

'Juan hace que Domingo escriba una carta.'

ELC: [EVENTO] $\rightarrow$ [_{Evento} YA([_{Objeto} HUWANSU]_A, [_{Evento} QILLQA([_{Objeto} TUMINKU]_A, [_{Objeto} KARTA]_A)))]

EA: < 1, 2, 3 >

Roles temáticos: <causador, agente, paciente>

Un causativo es una expresión lingüística que, en su estructura lógico-semántica, contiene un *predicado* o una *función de causa* (YA 'causar'). Esta formación contiene bajo su ámbito lo siguiente: un primer argumento de esta función que, en este caso, pertenece a la categoría conceptual de Objeto (p.e. *Huwansu* es el agente causador en los eventos expresados en (8) y (9)), y el segundo argumento, que pertenece a la categoría de Evento (i.e., el Evento causado IKI(t) o QILLQA< t, k >, para cada caso). Sin embargo, dentro del evento causado, el constituyente conceptual que posee estatus argumental es el Objeto *Tuminku*, según nos indica nuestra marca 'A'.

Hay autores que usan otras denominaciones para referirse a los constituyentes de la estructura eventiva: un *predicado de causa* (motor) (YA), un *argumento* y un *predicado de efecto* (p.e., IKI ‘dormir’ y QILLQA ‘escribir’). Payne (1997) define que el predicado de causa contiene la noción de causación y el predicado de efecto es el que expresa el efecto de la situación causativa. Así, podemos decir que una construcción causativa tiene los siguientes argumentos nucleares: un *causador* (agente del predicado de causa o de la situación causativa) y el *causado* (agente del evento causado) (p. 176).

5. Causación y caso: consecuencias sintácticas y semánticas

Otra de las consecuencias de la causativización consiste en la manera cómo los argumentos, que indican las partes “visibles” de la estructura léxico-conceptual, se conectan con la estructura sintáctica (Morimoto, 2001, p. 33). Como puede colegirse, el argumento con el rol de *causado* (agente del Evento causado) en (5b) y (6b), sintácticamente va marcado por el caso nominal acusativo -Ø, sin importar que la “entidad”, a la que se refiere el argumento, tenga el rasgos de animado e inanimado (Porterie-Gutiérrez, 1981, p. 265), humano e inhumano (Briggs, 1993, pp. 172-173). Sin embargo, la observación de Briggs va, más bien, por otro lado: la formación de verbos “humanos” a partir de verbos “no humanos”, por ejemplo, *achuña* ‘que un terreno produzca’ → *achuyaña* ‘hacer que un terreno produzca’ (las glosas son de nuestra aimarista). Incluso, los propios ejemplos de Porterie-Gutiérrez (cf. (10)) y el nuestro (cf. (11)) confirman nuestras aseveraciones sobre el marcado del agente del evento causado, a nivel de la sintaxis, empleando el sufijo acusativo -Ø, que en el aimara se realiza por medio de un proceso sustractivo: la eliminación de la vocal radical (Cerrón-Palomino, 2000, p. 207):

(10) <kamisaraki warmiXa xiwaistaXa>

</kamisa-raki warmi-⁻Xa xiwa-ja-ista-Xa/>

</comment-donc/femme-poss, 1e pers.-thémat./ mourir-caus.-2e pers.+1e pers.-thémat./>

/kamisa-raki warmi-:Ø-χa hiwa-j(a)-ista-χa/

cómo-CONTR mujer-1P-AC-TOP morir-CAUS-1O.2S-TOP

‘¿Cómo, pues, me la matas a mi mujer!’ (Porterie-Gutiérrez, 1981, p. 256)

(11) **Walpini marinutx tutuknaqayänx jaqx, kun.** (Relato de María Flores (77): 19A).

/wal(i)-Ø-pini marinu-t^(h)a tutuk(i)-naqa-ja:n(a)-χ(a) haq(i)-Ø-χ(a), kun(a)/

bien-AC-CERT marino-ABL correr.grupal-OSC-CAUS-PAS.3S-TOP gente-AC-TOP, ¿qué.cosa!

‘Si vieras, cómo a causa de la muerte del marino (cuando buscaban a los presuntos responsables) perseguían a las personas insistentemente (quienes escapaban como podían).’

Las mismas autoras, cada una en su oportunidad, advirtieron que el referido argumento también puede ser ingresado por medio del empleo del ilativo -ru o el instrumental/comitativo -mpi. A continuación, vamos a ver a qué consecuencias semánticas se llegan cuando uno de los argumentos es marcado por estos sufijos de caso:

(12) *En base a un verbo intransitivo:*

a. **Alphiku awicha laruyi.**

/alp^hiku awitʃ(a)-Ø laru-j(a)-i/

Alfredo abuela-AC reír-CAUS-3S

‘Alfredo hace reír a la abuela.’ (Actuación directa sobre el objeto-agente)

ELC: [EVENTO] → [_{Evento} YA ([_{Objeto} ALPHIKU]_A, [_{Evento} LARU ([_{Objeto} AWICHA]_A)])]

b. **Alphiku awicharu laruyi.**

/alp^hiku awitʃa-r(u) laru-j(a)-i/

Alfredo abuela-IL reír-CAUS-3S.

‘Alfredo hacer reír a la abuela.’ (Efecto accidental sobre el objeto-agente)

ELC: [EVENTO] → [_{Evento} YA ([_{Objeto} ALPHIKU]_A, [_{Evento} LARU ([_{Objeto} AWICHA]_A)])]

c. **Alphiku awichampi laruyi.**⁶ (~ awichampi laruyi ~ awichampiruw laruyi).

/alp^hiku awitʃa-mp(i)-Ø laru-j(a)-i/

Alfredo abuela-ADIT-AC reír-CAUS-3S.

‘Alfredo, aparte de hacer reír a alguien [X], también hace reír a la abuela (cuando sabemos que ella no ríe habitualmente).’

lit. ‘Alfredo hacer reír a la abuela más.’ (Efecto colateral)

ELC: [EVENTO] → [_{Evento} YA ([_{Objeto} ALPHIKU]_A, [_{Evento} LARU ([_{Objeto} X+AWICHA]_A)])]

Sintácticamente, los ejemplos (12a) y (12b) se diferencian en el uso de los marcadores de caso: en el primero, el agente del evento causado es presentado por el acusativo -Ø; y, en el segundo, por el ilativo -ru. Estas dos posibilidades tienen, de hecho, consecuencias semánticas aparentemente sutiles, explicables desde la comprensión de la integración conceptual que implica describir los eventos causativos en términos de la distinción entre la causación directa e indirecta (Payne, 1997, pp. 181-186).⁷ La causación es considerada directa cuando el agente causador actúa directa y físicamente sobre el evento causado; y es indirecta cuando a menudo implica una participación sutil o permisiva sobre el evento. Así, en (12a), la causación es directa, porque el hecho de que la abuela se ría ha sido producto de la actuación directa de Alfredo sobre ella (bien narrándole un chiste o haciéndole cosquillas, por ejemplo); en cambio, en (12b) es indirecta, toda vez que, para que la abuela riera, ha sido necesario, suponemos, todo un proceso estratégico planeado por Alfredo, de modo que la risa de la abuela pudo tener lugar o no. Ahora bien, en el ejemplo (12c), se emplea tanto el sufijo de caso comitativo, en su matiz aditivo, como la marca acusativa -Ø. El resultado es que el agente “principal” del evento causado subyace a nivel de la estructura profunda, mientras que el agente “secundario”

6 cf. con el quechua donde el equivalente de -mpi que es el -wan va precedido por la marca acusativa -ta cuando se quiere expresar la noción de adición: *Nuqa awilatawan asichini* [nuqa awila-ta-wan asi-tʃi-ni] ‘Yo hago reír a la abuela más (aparte de hacer reír a alguien)’ (el ejemplo y la traducción es de un hablante nativo).

7 Lyons (1980, p. 433) nos sugiere otras nociones adicionales para distinguir este tipo de proposiciones, entre ellas está la causación coactiva frente a la causación no coactiva.

queda expresado a nivel de superficie (cf. Q. *Miguelqa awila-ta-wan asichin* ‘Miguel a la abuela más hace reír’). Así, podemos decir que el sintagma marcado por *-mpi*, y todo a su vez marcado por el acusativo, nos advierte, más bien, de la subyacencia de un agente implícito del evento causado, sobre el que, en realidad, el causador ha tenido una actuación intencional; por tanto, el efecto producido en la abuela ha sido, más bien, ecoico, secundario, colateral, circunstancial o accidental.

(13) *En base a un verbo transitivo:*

a. **Alwiku awicha apilla qhati phayayi.**⁸

/alwiku awitʃ(a)-Ø apiλ(a) qʰat(i)-Ø pʰaja-j(a)-i/

Alberto abuela-AC oca sancochada-AC cocinar-CAUS-3S.

‘Alberto hace cocinar oca sancochada a la abuela.’

=Actuación directa sobre el objeto-agente (*causación directa*)

ELC: [EVENTO]→[_{Evento} YA([_{Objeto} ALWIKU]_A, [_{Evento} PHAYA([_{Objeto} AWICHA]_A, [_{Objeto} APILL QHATI]_A)])]

b. **Alwiku awicharu apilla qhati phayayi.**

/alwiku awitʃa-ru apiλ(a) qʰat(i)-Ø pʰaja-j(a)-i/

Alberto abuela-IL oca sancochado-AC cocinar-CAUS-3S

‘Alberto hace que la abuela, y no otra persona, cocine oca sancochada.’

=Actuación indirecta sobre el objeto-agente (*causación indirecta*)

ELC: [EVENTO]→[_{Evento} YA ([_{Objeto} ALWIKU]_A, [_{Evento} PHAYA ([_{Objeto} AWICHA]_A, [_{Objeto} APILL QHATI]_A)])]

c. **Alwiku awichampi apilla qhati phayayi.**

/alwiku awitʃa-mp(i) apiλ(a) qʰat(i)-Ø pʰaja-j(a)-i/

Alberto abuela-INSTR oca sancochado-AC cocinar-CAUS-3S.

‘Alberto hace cocinar oca sancochada con la abuela.’ (*causación transversal*)

ELC: [EVENTO]→[_{Evento} YA ([_{Objeto} ALWIKU]_A, [_{Evento} PHAYA([_{Objeto} AWICHA]_A, [_{Objeto} APILLA-QHATI]_A)])]

Los ejemplos de (13a) y (13b) nos indican la misma diferencia que existe entre (12a) y (12b): la causación directa versus la causación indirecta. Ahora bien, ¿cómo explicamos la diferencia entre (13b) y (13c)?, ¿cuál es la diferencia entre los sintagmas marcados por *-ru* y *-mpi*? Van de Kerke (1996, p. 156) sostiene que esta distribución de casos no es fácil de explicar desde un análisis puramente sintáctico y agrega que la diferencia existente entre las construcciones quechuas con *-man* (~ *-ru*) y *-wan* (~ *-mpi*) debe ser el resultado de una diferencia en la marcación de un caso inherente o aquella expresión con un rol temático subyacente. No obstante, ¿qué caso inherente? La respuesta parece que la da nuestro ejemplo (12c), porque ahí sí existe un rol temático subyacente. Sin embargo, por nuestra

8 cf. *Janiw awich uwij awatiya:tati* ‘No harás que la abuela patee las ovejas’ vs. *janiw, awich, uwij awatiya:tati* ‘abuela, no harás que X patee las ovejas’. En quechua no es posible usar *-man*, p.e. **Walicha awila-man uqa phuti-ta wayk'u-chi-n*, por tanto se debe construir así: *Walicha awila-ta uqa phuti-ta wayk'u-chi-n* ‘Valentina hace cocinar oca sancochada a la abuela’.

parte, afirmamos que la diferencia entre (13b) y (13c) no es tan sutil que digamos, sino que el uso de *-mpi* sugiere salir de los parámetros de la dicotomía causación directa/indirecta. Según nuestra intuición, el *-ru* es usado para señalar al agente del evento causado: significa algo como ‘precisamente a la abuela y no otra persona’. Es algo como señalar con el dedo índice a la persona a quien el causador hará que ejecute una determinada actividad. En cambio, *-mpi* se usa en un contexto en el que el causador tiene otras ocupaciones o limitaciones para efectuarla; por tanto, esta debe ser realizada por encargo. Por tanto, aquí estamos ante un hecho donde el causador se encuentra en una posición muy lejana en la conexión entre la causa y efecto. La presencia del agente causador es muy distante por diversas razones que ocurren en la vida real; por eso, no hay un control completo sobre el agente del evento causado y, por ende, este no es responsable directo del efecto causado. En todo caso, el protagonista será siempre el agente del evento causado. Así, por ejemplo, una persona puede hacer leer o escribir una carta a otra, porque no sabe leer ni escribir; en estos contextos el uso del *-mpi*, en su matiz instrumental, será imprescindible, insustituible. En suma, la diferencia entre el agente marcado por *-ru* y el marcado por *-mpi*, a parte del grado de control en la causación del evento, depende de otros factores, en este caso, contextual.

Ahora bien, el uso del *-ru* tiene ciertas restricciones cuando los predicados intransitivos expresan una propiedad natural o fenomenológica, por ejemplo, *wallaqi-* ‘hervir’. Los ejemplos de (14) estructuralmente son similares a los del (12), con la diferencia de que en (12) el Objeto tiene el rol temático de agente del evento causado; y en (14), el Objeto es un tema.

(14) a. **Pasku tataxa uma wallaqiyaski.**

/pasku tata-χa um(a)-Ø wałaqi-**ja**-sk(a)-i/

Pascual señor-TOP agua-**AC** hervir-**CAUS**-PROG-3S

‘El señor Pascual está haciendo hervir el agua.’

b. ***Pasku tataxa uma-ru wallaqiyaski.**

(uma = [+inanimado])

/pasku tata-χa uma-r(u) wałaqi-**ja**-sk(a)-i/

Pascual señor -TOP agua-**IL** hervir-**CAUS**-PROG-3S

c. ELC: [EVENTO]→[_{Evento} YA([_{Objeto} PASKU]_A, [_{Evento} WALLAQI([_{Objeto} UMA]_A)))]

EA: < 1, 2>

Roles temáticos: <causador, tema>

Otro aspecto más que hay que tener en cuenta es cuando el sujeto no siempre expresa el AGENTE, sino una CAUSA fenomenológica, p.e., *Jallu pirqa allisiyi* {hałɔ pɪrɔ(a)-Ø ałɪ-sɪ-**j(a)**-ɪ} ‘La lluvia hizo que la pared se derrumbe’. Y esto también queda considerado en la regla establecida en (7), de manera que el primer argumento no será ya el Objeto, sino un Evento causador.

Volviendo al caso de *-ru* y *-mpi*, hacemos dos observaciones adicionales. Por un lado, la ambigüedad es inevitable al usar estos sufijos de caso. Por ejemplo, *Juwansuxa Tuminkuruxa kartwa qillqayixa* puede tener dos significados completamente distintos: ‘Juan hace que alguien escriba una carta para el destinatario llamado Domingo’ y ‘Juan hace que Domingo, y no otro,

escriba una carta'. Lo mismo pasa con el uso de *-mpi*, p.e., *Huwansuxa Tuminkumpiwa kartxa qillqayixa* que significaría dos cosas: 'Juan en compañía de Domingo hace que alguien escriba una carta' y 'Juan hace que Domingo escriba una carta'. Otra vez, el contexto se encargará de desambiguar tales casos.

Por otro lado, surgen nuevas restricciones al hacer uso de los marcadores de caso acusativo, ilativo e instrumental. Por ejemplo, de todas las posibilidades de (15), el ejemplo (15a), en el que se usa el caso acusativo para marcar el agente del evento causado *awicha*, es impropia (en el quechua, no solo se restringe el uso del acusativo *-ta*, sino también, el ilativo *-man*, p.e., **Markhus awila-ta uqa phuti-ta wayk'uchikun*, **Markhus awila-man uqa phuti-ta wayk'u-chi-ku-n*, *Markhus awila-wan uqa phuti-ta wayk'u-chi-ku-wan* 'Marcos hace cocinar con su abuela las ocas para beneficio de él').⁹

(15) a. **ʔAlwiku awicha apilla qhati phayayasi.**

/alwiku awiʔ(a)-Ø apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haja-**ja-s(i)-i**}/
 Alberto abuela-AC oca sancochada-AC cocinar-**CAUS-BEN-3S**.

b. **Alwiku awicharu apilla qhati phayayasi.** (Donde: él = Alberto)

/alwiku awiʔa-ru apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haja-**ja-s(i)-i**}/
 Alberto abuela-**IL** oca sancochada-AC cocinar-**CAUS-BEN-3S**
 'Alberto hace que la abuela, y no otra persona, cocine oca sancochada para él.'

c. **Alwiku awichampi apilla qhati phayayasi.**

/alwiku awiʔa-**mpi** apiλ(a) q^hat(i)-Ø p^haja-**ja-s(i)-i**}/
 Alberto abuela-**INSTR** oca sancochada-AC cocinar-**CAUS-BEN-3S**.
 'Alberto hace cocinar oca sancochada con la abuela para él.'
 Donde: él = Alberto.

Morfosintácticamente, el sufijo *-ya* puede ser reaplicado en una misma palabra (Cerrón-Palomino, 2008, p. 157). Esto se da gracias a la posibilidad de emplear recursivamente la regla expresada en (7), como en el ejemplo (16). Para facilitar nuestra comprensión, vamos a considerar (16) a manera de una proposición expresada en (17) la que en sí será representada descriptivamente en (18); sin embargo, adviértase que *-ya* se aplica dos veces en (16), por la lexicalización de *jiwaya-* como 'matar', de otro modo no sería posible. Como veremos en (20b), más adelante, simplemente es problemático procesar la información sobre la cantidad de agentes causadores expresados explícitamente en la oración y, al mismo tiempo, marcados con *-ya*.

⁹ En las construcciones causativas del quechua, el empleo del acusativo *-ta*, homólogo del aimara *-Ø*, puede crear significados ambiguos como en ejemplo (i), tomado de Van de Kerke (1996, p. 27); sin embargo, traducido el ejemplo al aimara solo es posible tener la interpretación b:

(i) kurandero-ta hanpi-**chi-ni**
 curandero-AC curar-**CAUS-1S**
 a. 'Hice curar a alguien con el curandero.' ('I made someone cure the medicine man.')
 b. 'Hice curar al hechicero (que estuvo enfermo).' ('I made the medicine man cure her.')

(16) **Kuntakisa ukhama anu jiwayayaraqista.**

/kun(a)-taki-s(a) uk^ham(a) an(u)-Ø hiwa-**ja-ja**-raq(a)-ista/
 qué-BEN-INT así perro-AC morir-**CAUS-CAUS**-DETR- 1O.2S
 ‘¿Por qué me lo hiciste matar a mi perro?’

(17) **WIKTU ANU SISAMPI JIWAYAYI.**

/wiktu an(u)-Ø sisa-mp(i) hiwa-**ja-j(a)**-i/
 Víctor perro-AC César-INSTR morir-**CAUS-CAUS**-3S
 ‘Víctor hace que César haga morir al perro.’

(18) ELC: [EVENTO] → [_{Evento} CAUSAR ([_{Objeto} VICTOR]
A, [{Evento} CAUSAR ([_{Objeto} CÉSAR]_A, [_{Evento} MORIR ([_{Objeto} PERRO])]_A))]_A)]
 En resumen: [YA ([W]_A, [YA ([S]_A, [JIWA([A]_A)])]_A)]

A este fenómeno recursivo se lo denomina causativización múltiple, y consiste en ingresar una serie de agentes causadores subordinados jerárquicamente al causador principal (subcategorización). En el aimara, como en el quechua, a nivel de la formación léxica, es posible usar el sufijo *-ya* por más de una vez, como en (19c); incluso, esto también ocurre a nivel de la sintaxis, como en (20a), hasta donde sea posible retener la información sobre el número de agentes causadores y el causado, pero, cuando se los explicitan, no es necesario reaplicar el sufijo causativo, como en (20c). El ejemplo (20b) es gramaticalmente posible, pero no es usual, puesto que en la práctica el hablante prefiere usar expresiones parecidas a (20c).

- (19) a. qillqa-ña ‘a escribir *k*’
 [_{Evento} Q([*b*],[*k*])]
 EA: <1,2>
- b. qillqa-**ya**-ña ‘a hacer escribir *k* a *b*’
 [_{Evento} YA([*a*], [Q([*b*],[*k*])])]
 EA: <1,2,3>
- c. qillqa-**ya-ya**-ña ‘a hacer que *b* haga escribir *k* a *c*’
 [_{Evento} YA([*a*], [YA([*b*], [Q([*c*], [*k*])])])]
 EA: <1, 2, 3, 4>
- d. qillqa-**ya-ya-ya**-ña ‘a hacer que *b* haga que *c* haga escribir *k* a *d*’
 [_{Evento} YA([*a*], [YA ([*b*], [YA ([*c*], [Q([*d*], [*k*])])])])]
 EA: <1, 2, 3, 4, 5>

(20) a. **Karta qillqayayajaxa.**

/kart(a)-Ø qilqa-**ya-ya**-ha-χa/

carta-AC escribir-**CAUS-CAUS**-FUT.1S-TOP

‘Haré que alguien haga que otro escriba una carta.’

b. ***Waltukumpiwa Pastukuru karta qillqayayajaxa.**

/waltuku-mpi-w(a) pastuku-r(u) kart(a)-Ø qilqa-**ya-ya**-ha-χa/

Bartolomé- INSTR-EV Pastor-IL carta-AC escribir-**CAUS-CAUS**-FUT.1S-TOP

‘Haré que Bartolomé haga que Pastor escriba una carta.’ (Los actores *Waltuku*, *Pastuku*, y uso de una de los sufijos causativos -ya entran en conflicto)

c. **Waltukumpiwa Pastukuru karta qillqayajaxa.**

/waltuku-mpi-w(a) pastuku-r(u) kart(a)-Ø qilqa-**ja**-ha-χa/

Bartolomé- INSTR-EV Pastor-IL carta-AC escribir-**CAUS**-FUT.1S-TOP

‘Haré que Bartolomé haga que Pastor escriba una carta.’

Van de Kerke (1996, p. 28), al analizar una oración parecida a nuestro ejemplo (20c), habla de la existencia de la doble causación por medio de un solo -chi (~ -ya) (p.e., *Marta -wan wawa-man jampi-ta ujya-chi-ni-ña* ‘Ya voy a hacer que Martha dé al niño su medicamento’). Nosotros creemos que, si aparece un solo -chi, es porque el agente del evento causado aparece analíticamente explicitado, de manera que no es necesario marcarlo morfológicamente otra vez, toda vez que entra en conflicto dos marcas para representar un solo argumento. El autor también asume que esta doble adjunción puede indicar “énfasis” por el carácter imperativo de la expresión, cuando en realidad “no existe” tal doble causación (p.e., Q. *kay suyu-y-pi tarpu-chi-chi-nki yuraj sara-ta* ~ A. *aka yapu-ja-na sata-ya-ya-:-ta janq’u tunqu* ‘En este campo harás sembrar maíz blanco’). En el aimara, tal matiz no existe. Por eso creemos que estamos ante la doble causación, en la que están comprometidos los siguientes cinco constituyentes argumentales que hace que el verbo se constituya en un predicado pentavalente (V_5): el agente causador *naya* ‘yo’ (1), agente del evento causado *juma* ‘tú’ (2), que hace que *alguien* (3) haga sembrar a *otro* (4) el *janq’u tunqu* ‘maíz blanco’ (5) (este último constituyente es el tema).

El sufijo -ya, como operador causativo, puede iterarse al combinarse con -si, en todos sus matices, lo que puede generar cambios drásticos en la formación de nuevos significados, tal como hemos visto en la sección anterior.

Finalmente, presentamos su ubicación dentro de una palabra compleja:

(21) a. **yaticht’asiyarapipiniskaña**

/yati-tʃ(a)-t’a-si-**ja**-rap-i-pini-ska-ɲa /

saber-FAC-CON-RECIP-**CAUS**-BEN-CERT-PROG-INF

‘Hacer que confabulen contra él’

b. **yatichst'ayasiskapiniña**

/yati-tʃ(a)-s(u)-t'a-**ja**-si-ska-pini-ɲa/

saber-FAC-ED-CON-**CAUS**-BEN-PROG-CERT-INF

'Hacer que alguien de sí (como un hijo) se convierta en un experto'

'Hacerse amaestrar' (Beneficiario = Sujeto)

c. **nuwasiyasiña**

/nuwa-si-**ja**-si-ɲa /

pegar-RECIP/REFL-**CAUS**-BEN-INF

'Hacerse pelear entre los miembros de un mismo colectivo'

'Hacer que se peleen en beneficio de uno' (Beneficiario = Sujeto)

Como puede observarse, el sufijo causativo se ubica, entre los derivativos, luego de los espaciales y aspectuales; es decir, entre los que inciden en el aumento o disminución de la valencia verbal.

6. Conclusión

La forma correspondiente al sufijo causativo -ya tiene diferentes realizaciones fonéticas ocurridas por el debilitamiento del componente <y>, además de asimilación progresiva del timbre de la vocal radical o temática en el sufijo implicado o la asimilación regresiva de la vocal de este en la de la raíz o tema. Estos fenómenos ya fueron evidenciados a inicios del siglo XVII.

Desde el punto de vista morfológico y semántico, la causación en el aimara se realiza, principalmente y de manera muy productiva, por medio de la derivación, que consiste en añadir el sufijo -ya a una raíz o tema verbal. En esta operación, la estructura eventual de los verbos causativos tiene esta constitución: el primer argumento del predicado *causar* tiene el papel de *causador*, y el segundo lo constituye el *evento causado*. En este último, uno o dos entidades cumplen un rol que involucra los argumentos de más de una manera para expresar si la causación es directa, indirecta o transversal dependiendo de la aplicación de las marcas de caso en las construcciones oracionales.

Para un futuro trabajo, quedaría estudiar la causación en el aimara con mayor amplitud, por una parte, para explicando la estructura de verbos causativos primitivos, y, por otra, estableciendo diferencias con otro tipo de generación de verbos causativos a los que denominamos factitivos, a través del uso del sufijo denominativo -cha como en *uta-cha-* (casa-FAC) 'construir casas'. Incidentalmente, creemos, además, que urge hacer un estudio de la semántica de otros sufijos que inciden en el aumento o disminución de la valencia verbal en el aimara y la manera cómo se proyecta a nivel de la sintaxis.

Referencias

- Andrade, L. y Pérez, J. (2009). *Lenguas del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bertonio, L. (1612a). *Arte de la lengua aymara, con una silva de phases de la misma lengua, y su declaración en Romance*. Francisco del Canto.
- Bertonio, L. (1612b). *Vocabulario de la lengua aymara*. Francisco del Canto.
- Bertonio, L. (1603). *Arte de la Lengua Aymara*. Luis Zanetti.
- Bertonio, L. y de Santacruz, M. (1612). *Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Jesu Christo en dos lenguas, aymara y romance*. Francisco del Canto.
- Booij, G. (2007). *The Grammar of Words: An Introduction to Linguistic Morphology*. (2da ed.). Oxford University Press.
- Briggs, L. (1993) *El idioma aymara: variantes regionales y sociales*. Ediciones ILCA.
- Cerrón-Palomino, R. (2008). *Quechumara: estructuras paralelas del quechua y el aimara*. PLURAL.
- Cerrón-Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. C.E.R.A. “Bartolomé de Las Casas” - GTZ.
- Cerrón-Palomino, R. (1995). Dialectología del aimara sureño. *Revista Andina*, 13(1), 103-172.
- England, N. (1988). Sufijos verbales derivacionales. En M. Hardman, J. Vásquez y J. Yapita (Eds.), *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical* (pp. 94-137). Ediciones ILCA.
- Gonzalo, R. (2011). *La derivación verbal en el aimara de Pomata* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio institucional PUCP.
- Gonzalo, R. (2018). Derivación de verbos de cambio en el aimara: -pta y -ra. *Lengua y Sociedad*, 17(2), 63-89. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v17i2.22353>
- Hardman, M. (1983). *Jaqaru: Compendio de estructura fonológica y morfológica*. Instituto de Estudios Peruanos - Instituto Indigenista Interamericano.
- Hardman, M., Vásquez, J. y Yapita, J. (1974). *Outline of Aymara Phonology and Grammatical Structure*. Universidad de Florida.
- Hardman, M., Vásquez, J., Yapita, J., Briggs, L., England, N. y Martin, L. (1988). *Aymara: Compendio de estructura fonológica y morfológica*. Ediciones ILCA; The Aymara Foundation.
- Haspelmath, M. (2002). *Understanding Morphology*. Arnold, A member of the Hodder Headline Group.
- Huayhua, F. (2001). *Gramática descriptiva de la lengua aimara (Aymara aru yatiwi)*. Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aymaras, Quechuas y Amazonenses.
- Jackendoff, R. (1990) *Semantic Structures*. MIT Press.
- Lieber, R. (2004). *Morphology and Semantics*. Cambridge University Press.

- Lovón, M. (2019). Las palabras compuestas en el aimara de Conima. *Lexis*, 43(1), 55-85. <https://doi.org/10.18800/lexis.201901.002>
- Lovón M. (2021). Compuestos reduplicados en el aimara. *Atenea*, (523), 11-38. <https://doi.org/10.29393/AtAt523-408MLCR10408>
- Lovón, M. (2024). El aimarismo *amauta* en los diccionarios de la academia: un estudio desde el análisis de discurso lexicográfico crítico. *Boletín de Filología*, 59(1), 211-238. <https://boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/view/75033>
- Lyons, J. (1980). *Semántica* (R. Cerdà, Trad.). Teide.
- Martín, E. (1969). *Bosquejo de la lengua aymara*. Cuadernos del Instituto de Filología y Lingüística.
- Middendorf, E. (1981). *Die aimarà-sprache*. F.A. BROCKHAUS.
- Morimoto, Y. (2001). *Los verbos de movimiento*. Visor/Libros.
- Oré, L. J. (1598). *Symbolo Catholico Indiano*. Antonio Ricardo.
- Payne, T. E. (1997). *Describing Morphosyntax: A Guide for Field Linguists*. Cambridge University Press.
- Porterie-Gutierrez, L. (1981). *Etude linguistique de l'aymara septentrional (Pérou-Bolivie)* [Tesis de doctorado, Université de Paris-Sorbonne].
- Ross, E. (1953). *Rudimentos de gramática aymara*. Canadian Baptist Mission.
- Ross, E. (1963). *Rudimentos de gramática aymara*. (2da ed.) Canadian Baptist Mission.
- Tercer Concilio Limense. (1984). *Doctrina Christiana, y catecismo para instrucción de los Indios [...] con un confesionario, y otras cosas [...]*. Ediciones Copé-PETROPERÚ. (Obra original publicada en 1584-1585)
- Torres Rubio, P. D. de (1616). *Arte de la lengua aymara*. Francisco del Canto.
- Van de Kerke, S. (1996). *Affix Order and Interpretation in Bolivian Quechua*. University of Amsterdam.

Anexo

Abreviaturas

1S	primera persona verbal sujeto
2S	segunda persona verbal sujeto
3S	tercera persona verbal sujeto
1P	primera persona posesora
2P	segunda persona posesora
1O	primera persona objeto
2O	segunda persona objeto
A	argumento
AC	acusativo
ADIT	aditivo (instrumental/comitativo)
BEN	benefactivo
CAUS	causativo
CERT	certitudinal
CON	conativo/momentáneo
CONTR	contrastivo
ED	educativo
EV	evidencial
FAC	factivo
FUT	futuro
IL	ilativo/dativo
INF	infinitivo
INSTR	instrumental/comitativo
OSC	oscilativo
PAS	pasado
PROG	progresivo
RECIP	recíproco
REFL	reflexivo
TOP	topicalizador
V	tema verbal
{...}	fonémica y segmentación morfológica

Contribución del autor

Roger Gonzalo ha participado en la elaboración, el recojo de datos, el diseño de la investigación, la redacción y edición del artículo.

Agradecimiento

A la nación aymara.

Financiamiento

Este artículo fue escrito en el marco del proyecto Tarpuriq y con recursos lingüísticos para el procesamiento computacional del idioma quechua, CAP 2021 - PI0754, financiado por la PUCP.

Conflicto de intereses

El autor no presenta conflicto de interés.

Correspondencia: rrgonzalo@pucp.pe

Trayectoria académica del autor

Roger R. Gonzalo Segura es docente y lingüista aimara de Pomata, Puno. Es licenciado en Educación, Lengua y Literatura, por la Universidad Nacional del Altiplano de Puno (UNA-P). Magíster y candidato a doctor en Lingüística con mención en Estudios Andinos por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Desde 2010, es docente de lenguas andinas en el Departamento de Humanidades de la PUCP y es docente visitante de la maestría de Lingüística Andina de la UNAP. Su tesis magistral, titulada *La derivación verbal en el aimara de Pomata*, fue una de las premiadas en el VII Concurso Nacional de Tesis de Postgrado-2013, organizado por la desaparecida Asamblea Nacional de Rectores del Perú. Entre sus publicaciones, destaca la traducción al aimara de la novela corta *El Principito* de Antonie De Saint-Exupéry con el título de *Pirinsipi wawa* en 2015, el *Manual de escritura aimara - Aymara arutha chiqapa qillqañataki panka* (2017) y la versión castellana publicada en 2021.